
Matutina para Adultos | Jueves 11 de Enero de 2024 | Un Dios que ama al pecador

Descripción



Un Dios que ama al pecador

â??Los publicanos y pecadores se acercaron a JesÃºs para oÃrlo. Y los fariseos y los escribas murmuraban: â??Este hombre recibe a los pecadores y come con ellosâ?? â?• (Lucas 15:1, 2).

Probablemente en el capÃtulo 15 del Evangelio de Lucas encontramos algunos de los cuadros mÃ¡s bellos con que JesÃºs retratÃ³ el carÃ¡cter del Padre. Echemos un vistazo a lo que nos enseÃ±a sobre Dios el texto de hoy.

Tal vez podrÃ¡s preguntarte: Â¿quÃ© puedo aprender acerca de Dios en estas palabras, si en realidad son una crÃ¡tica de un grupo de amargados y resentidos contra JesÃºs? Pero es interesante que, en esta acusaciÃ³n, tenemos una informaciÃ³n valiosa acerca de cÃ³mo es Dios: â??Este hombre recibe a los pecadores y come con ellosâ?•. Por supuesto, eso fue lo que dijeron sus enemigos. Se expresaron asÃ­ porque el hecho de que JesÃºs no hiciera aceptaciÃ³n de personas lo veÃ¡n como un defecto o una debilidad de Ã©l. Pero la acusaciÃ³n resulta ser, en realidad, un elogio al ministerio de Cristo y a la forma en que trataba a las personas (sÃ­, incluidas las muy pecadoras).

Â¿Eres pecador? Entonces la Biblia te dice que Dios se acerca a ti, te recibe y estÃ¡ mÃ¡s que dispuesto a compartir contigo. Tanto el acto de recibir como el de comer con el pecador son representativos de la disposiciÃ³n de Dios a tener relaciÃ³n y amistad hasta con el mÃ¡s pecador de nosotros. Esto es extraordinario, porque Ã©l es un Ser Ã©nico, poderosÃsimo, extremadamente rico y autosuficiente. Por lo general, las personas que lo tienen todo no buscan la compaÃ±Ã­a de aquellos a quienes les falta todo. De hecho, a los fariseos del tiempo de JesÃºs les alarmaba que siendo Ã©l un maestro espiritual y teniendo tanta fama, recibiera a ese tipo de personas y compartiera con ellas.

Al venir a este mundo y tratar con bondad a los rechazados, Cristo mostrÃ³ que todos somos hijos de Dios e igualmente valiosos a sus ojos. MostrÃ³ que, sin importar tu condiciÃ³n, mereces respeto y buen trato. Nuestros defectos no nos alejan del corazÃ³n de Dios; todo lo contrario, nos convierten en el objeto de su amor y de todos sus esfuerzos por rescatarnos y salvarnos.

ImagÃ­nate que personas pecadoras como nosotros tuviÃ©ramos que vivir, ademÃ¡s, pensando que Dios nos rechaza y que no quiere ningÃºn trato con nosotros. QuÃ© duro serÃ­a eso, y cuÃ¡nto reducirÃ­a nuestros deseos y esperanzas de cambio.

Gracias a JesÃºs, hoy sabemos que Dios nos acepta como somos, y podemos creer que al que a Ã©l viene no lo echa fuera (lee Juan 6:37).